EL DIA

16 DICIEMBRE 1963

¿Juan XXIII o Primo de Rivera?

El Día - Dic. 16-63

por ENRIQUE GONZALEZ PEDRERO

Hace sólo cinco años que comenzó la Iglesia su **aggiornamento**, su actualización, a partir de la existencia de un Papa que despertó, como pocos, una enorme y rápida popularidad, por su inteligencia, por su humildad, por sus deseos de comprender nuestra época y de relacionar a la Iglesia y a la grey católica con los problemas del tiempo: Juan XXIII.

Pero el pontífice de la concordia aunque hizo mucho duró poco y durante el mínimo tiempo que ocupó la silla papal levantó, con sus inteligentes acciones, con sus prudentes llamados al diálogo, una ola de protestas calladas y socarronas en un principio y francas y desusadas casi al final de su vida, tanto en su propio país como en el extranjero. Recuerdo a este propósito un desaforado editorial de **Life** —que entonces comentamos— en donde se acusaba al Papa no sólo de hacerle el juego a las fuerzas representantes del Anticristo sino de neutral y en consecuencia —según la "lógica" de la revista— de comunista.

Que las actitudes del Papa no eran personales sino que obedecían a toda una corriente renovadora dentro de la Iglesia; se vio claramente entonces y se sigue pulsando en la actualidad, a través de las discusiones y polémicas que surgen en el mundo entero entre sus partidarios —es decir, los que creen en el **aggiornamento**— y quienes opusieron y se oponen a él. El mismo Concilio Vaticano II, cuya segunda sesión acaba de clausurarse, ha sido una buena prueba. Se sabe que durante una audiencia concedida a los obispos orientales, Paulo VI declaró: "¿Creen ustedes que las cosas no marchan muy rápido? Paciencia. Podrían hacerse reformas de inmediato que no nos llevarían a nada mientras las mentalidades y las personas no cambien. Ahora bien, para esto se requiere tiempo. Es la ley de la historia". (**Le Monde**, No. 790, correspondiente al 11 de diciembre).

Paulo VI, más prudente que su antecesor y buen conocedor de las fuerzas en juego, pide tiempo **para cambiar las mentalidades y las personas** y realizar lo que tarde o temprano deberá hacerse, en la Iglesia y fuera de ella: la inevadible puesta al día, el "renovarse o morir" de siempre.

En nuestro país la polémica, aunque soterrada un tiempo, ha salido a flor de tierra la semana pasada y, por su importancia, vale la pena referirse a ella. Un sacerdote de la orden de los dominicos, Tomás Allaz, publicó una carta abierta —que reprodujo **El Día** en su sección de documentos— dirigida al director de un periódico más papista que el Papa—: **Brecha Universitaria.** En esa carta, le pedía que no se sirviera de la religión con finalidades de militancia política.

Algunos días después, otro sacerdote de la misma orden, Ricardo Fuentes Castellanos, publicaba una plana completa en **Excelsior** refutando violentamente al primero. En su carta abierta, titulada "¡Cristianismo sí, contubernio político-religioso no!" Allaz, citando la Encíclica **"Sapientiae Christianae"** afirmaba: "querer complicar a la Iglesia en querellas de política partidista o pretender tenerla como auxiliar para vencer a los adversarios políticos es una conducta que constituye un muy grave abuso de la religión".

En su artículo "Catolicismo militante", el otro dominico —Fuentes C.—, proclama: "Como conclusión de todo sostengo y apoyo firmemente todo lo que manifiesta el comentado artículo de **Brecha Universitaria.** Contra la tesis de Allaz de no mezclar religión y política, fray Fuentes Castellanos exalta la "Cruzada Nacional Española" y llama, en nombre de la Tradición Hispánica fundada en el Catolicismo a "todos los cristianos a una lucha sin cuartel en todos los frentes"..., a un "anticomunismo militante y nacionalista resultante de la posición católica ortodoxa..., a una "reacción **católica nacionalista militante** anticomunista", que luche contra las "infiltraciones comunistas", contra la "política de apaciguamiento" contra la "coexistencia pacífica", con el "espíritu de Campo David", contra los "católicos progresistas" o "católicos liberales" o "católicos modernistas", contra los "compañeros de viaje de los comunistas", contra la "apertura a la izquierda" e inclusive contra "las ya muy antiguas ideas de la Revolución Francesa" —a las que Paulo VI hacía referencia positivamente hace poco tiempo. Las fuentes del dominico Fuentes C. no son semejantes a las del dominico Allaz. Fuentes Castellanos no cita a Cristo— ni lo necesita; en cambio, la "Escuela Tradicionalista" está bien representada, de Donoso Cortés a Primo de Rivera, el fundador de la Falange.

La lucha entre la renovación y la tradición, entre el diálogo y la pelea se está planteando nuevamente en nuestro país, no sólo dentro de la Iglesia sino dentro de una misma orden religiosa. ¿Cuál de las dos corrientes tiene razón? ¿La renovadora, que desea entablar un diálogo racional y separar la religión de la militancia política o la que, fundándose en Donoso Cortés, quiere seguir la vieja historia bien conocida por los mexicanos?

¿Es acaso posible que ambas corrientes, totalmente contradictorias, cuenten con la aprobación de la misma Iglesia? En todo caso, vale la pena recordar un texto de Tomás Allaz: **Toda política que compromete a la religión no hace sino preparar, tarde o temprano, catástrofes.** Si la persecución se desencadenara un día, hará falta acordarse de la responsabilidad de los católicos que hubieren ligado la religión a un partido y, máxime, a un partido de violencia. **Quien siembra vientos cosecha tempestades.**

¿Juan XXIII, Primo de Rivera? La Iglesia tiene la palabra.